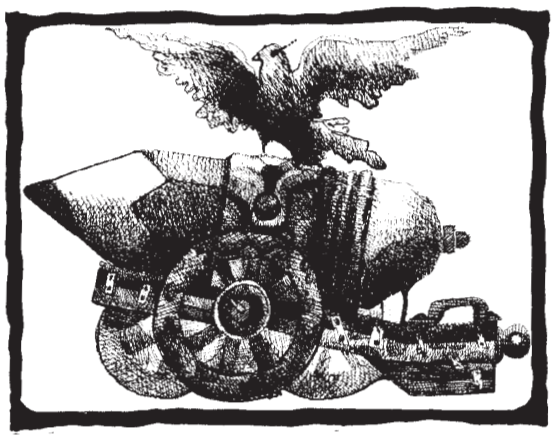
El viaje, alejarse es acercarse, es tomar perspectiva para ver mejor tu propio país. Cuando uno cree estar observando con mayor atención a Inglaterra y a los ingleses, en realidad uno está observando más bien a su país y sus compatriotas.

Julio Camba, "El viajero sandwich"

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
127
Enero-marzo 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Un café con Marta Ávila

Una entrevista de Carolina Burgos

"Lo más difícil es tener que criticar a la gente más cercana, a los colegas, a Rogelio que pensaba que yo era su discípula bien portada o a Luis Piedra mi compañero de 40 años."
Marta Ávila

Marta Ávila fue mi profesora en algunos cursos de la carrera de Danza en la Universidad Nacional y siempre la he admirado por su labor y profesionalismo en la danza. Ella es de esas maestras que todo lo saben, una biblioteca andante decíamos molestando. Una persona más que capacitada en su área, pionera en la historia de la danza en nuestro país y apasionada por lo que hace.

No quiero adelantarles lo que van a leer, pero gracias a ella la danza en nuestro país está donde está. Abrazó muchos retos que representaron tareas y trabajos difíciles y cansados, simplemente por el hecho de que la danza en Costa Rica lo ocupaba (ocupa) y porque siempre ha estado consciente que nuestra labor como artista es dejar algo para las generaciones que vienen detrás. Que disfruten "Un café con Marta Ávila".

Carol Burgos (C.B.): Cuéntenos un poco sobre usted
Marta Ávila (M.A.): Yo empecé a estudiar realmente danza en el Conservatorio de Castella, pero desde niña me gustaba mucho todo lo que tenía que ver con la escena. Mi abuelo fue maestro de música y maestro de capilla de la Iglesia de Santa Ana, mis tías, mamá y abuela eran maestras, entonces siempre estuve en un medio académico y artístico. Estudié en la Escuela Andrés Bello de Santa Ana, y ahí participaba en todos los actos públicos y en todas las actividades que tenía la escuela y la iglesia.

Recuerdo mi primera vez en escena, fue en el kínder, bailando un extracto del Baile de las flores de Tchaikovsky; me acuerdo del vestido que era de tela con papel crepé y unos alambres para que se pararan los pétalos. Eso era lo que siempre me gustaba hacer, salir vestida de ángel o cualquier cosa en Semana Santa, en el día de San Juan, es decir ¡de todos los santos y de todo salía! Era, como dicen los chiquillos, una *bombeta*.

Me gustaba mucho ser bastonera, pero en quinto grado me quitan de bastoneras y me ponen a marchar, pero yo no podía moverme así entonces yo empecé a marchar como marchaban las bastoneras y un profesor me pegó un manazo. Yo fui a decirle a mi mamá, que era maestra de la misma escuela, y se enojó, entonces me cambiaron de escuela. Indagamos, y la única escuela que quedaba cerca era el Conservatorio de Castella; Arnoldo Herrera había sido profesor de música de mi mamá en el Colegio de Señoritas y supuso que yo iba a entrar a estudiar música.

Ingresé al Conservatorio en sexto grado y empecé estudiando música, pero no me gustaba. Antes, solía ser muy inquieta e indisciplinada porque siempre tenía que estar haciendo algo, pero cuando entré al Castella me calmé porque tenía muchas cosas por hacer; hacía danza, teatro, artes plásticas, si había coro yo cantaba y si estaban montando una ópera de algo me metía. Yo siento que para mí el entrar al Conservatorio Castella, fue entrar a mi lugar ideal, en donde iba a estar realizada y haciendo lo que más me gustaba.

En 1971 llegó Rogelio López al Castella y fue profesor nuestro de danza y nos dio mucho estímulo; después él se fue a estudiar a la Escuela de Danza en la Universidad Nacional (1974) y volvió únicamente para graduarnos del colegio en 1976.

En 1975, Rogelio ya tenía uno de los primeros grupos independientes en Costa Rica llamado Danza-Cor. También existía el Ballet Moderno de Cámara que lo dirigía Elena Gutiérrez y Cristina Gigirey. A mí, como me gustaba mucho la línea de trabajo de Rogelio, ingresé a Danza-Cor y estuve ahí hasta 1977. Posterior a esto, creamos Danza Universitaria (pasamos de ser Danza-Cor a ser Danza Universitaria) y la Universidad de Costa Rica (UCR) nos dio el estatus de ser la primera compañía profesional de danza de Costa Rica.

Mientras estuve en Danza Universitaria, estudié Historia del Arte en la UCR y duré muchos años en mi bachillerato porque para mí lo más importante era bailar; si nos íbamos de gira uno o dos meses, yo retiraba la materia porque no era tan importante.

En 1990, cuando concluí mi bachillerato, me ofrecieron un puesto en la Escuela de Danza en la UNA, ya tenía 20 años de haber trabajado con Rogelio y sentí que era un buen momento para probar nuevas cosas. Dos años después, me ofrecieron la dirección en la Escuela por lo que renuncié a Danza Universitaria y dejé de bailar porque había mucho trabajo por hacer; había que hacer transformación curricular, escribir, crear la propuesta de licenciatura, etc.

Hay un detalle interesante, en 1986 tuve una beca de la Universidad de George Washington en Estados Unidos, llevamos unas pasantías con diversos cursos, y en el curso de Historia del Arte yo pedí que me dejaran ir a la biblioteca. Pregunté por los libros de danza y de historia de danza, y cuando vi que era un salón enorme de solo libros de danza, fue un choque. *"¿Cómo pueden haber tantos libros de danza?"*

Cuando me tocó impartir el curso de Historia de la Danza, voy a la biblioteca de la UNA y pido poder ver los libros de danza que tienen, me dijo el señor que solo tenían un libro y estaba en alemán. La cosa estaba trágica. Tuve que dar el curso de Historia de la Danza con la copia de un libro de Paul Bourcier, y cuando llegó la parte de hablar de la historia de la danza en Costa Rica, les tuve que contar la historia porque no lo íbamos a encontrar en ninguna parte. Tuvimos que hacer algo al respecto porque si me quedaba afónica o muda, ¡se acaba la historia!, entonces, hicimos "*los cuadernitos*" de historia de la danza costarricense. Comenzamos con el de Elena Gutiérrez en 1993, que coincidía con sus 20 años de vivir en Costa Rica, luego hicimos el cuaderno de Mireya Barboza, el del Festival de Coreógrafos, el de Cristina Gigirey, un libro de la Compañía Nacional de Danza, y bueno, ahí se fueron formulando otras cosas. Fue en ese momento que me di cuenta que había una necesidad de investigar la danza en Costa Rica porque nadie había escrito.

C.B.: ¿Por qué tomó la decisión de aplicar, de nuevo, para la dirección de la Escuela de Danza?
M.A.: Estuve 6 años fuera de la Escuela, en el Sistema de Estudios de Posgrado (SEPUNA), dirigiendo los posgrados de toda la UNA y viajando mucho por Centroamérica porque ese puesto me llevaba a eso. Cuando regresé a la Escuela, había cosas que quería ayudar a cambiar.

Creo que lo importante ahora es darle un empujón a los aspectos que se deben de reforzar. Lo administrativo siempre me ha gustado, me ha sido fácil, no sufro al estar detrás de un escritorio. A mí lo que me gusta es dirigir, mandar, contribuir, transformar. Pienso que uno tiene que llegar a los puestos sabiendo que vas a estar un tiempo y que luego tenés que dejar algo hecho.

C.B.: ¿Con cuáles retos se ha topado en estos primeros meses como directora de la Escuela?
M.A.: Uno de los retos que debemos enfrentar, es generar un espacio y un ambiente en donde los académicos entendamos que la parte artística-docente, en el ámbito universitario, tiene que complementarse con una producción que deje huellas, documentos, escritos y una sistematización. Yo siempre lo he pensado y me veían como la *bicha rara, "eso le toca a Marta"*, porque siempre me pregunté por qué no había bitácoras de procesos. En la ciencia uno ve cómo se va haciendo la investigación, pero en la danza cada uno se lleva su investigación, se va el profesor con su proceso y nadie lo pudo compartir.

Me parece más interesante si pudiéramos compartir procesos o hacer alianzas interdisciplinarias para que queden otros productos, porque lo que a mí más me ha angustiado (que creo que por eso también empecé a escribir) es saber que nuestro arte es efímero y que una vez que bailamos, no queda nada. En música queda la partitura, si se muere el compositor la pueden tocar 100 años después, en pintura queda la obra y alguien más la puede ver, en teatro queda el texto dramático aunque no la puesta en escena, pero en danza ni siquiera tenemos partituras. Esa obsesión a mí me ha hecho ver que es importante el proceso de sistematización, y no solamente el de la historia.

Para dar una clase hay que investigar el movimiento, la técnica, etc., ¿por qué no se escribe sobre eso?

C.B.: ¿Cómo comenzó su trabajo en la crítica de danza?
M.A.: La crítica en Costa Rica ha sido bastante irregular. Hace poco descubrí que a Guido Fernández, quien era crítico de teatro, le tocó hacer crítica de danza en los 60, cuando vino la Compañía de Danza de José Limón; es decir, no había un crítico de danza desde esa década. En los 80 había periodistas a quienes les gustaba la danza y escribían sobre ella, y a veces hacían comentarios o críticas, como Orlando García, Alberto Cañas, Victor Hugo Fernández quien era periodista de *La Nación* como decir ahora Natalia Díaz, Victor Hugo termina dirigiendo *Áncora* y llaman a Mariamalia Pendones para que llene ese espacio en la danza, a mediados de los 90, hace la crítica por 2 o 3 años pero decide que quiere volver a componer (y para ser crítica, no puede ser juez y parte) y ahí es cuando me llaman a mí.

En 1998, Mariamalia y yo cubrimos el Festival de Coreógrafos y ya el año siguiente ella realizó un montaje por lo que no siguió siendo crítica y me quedé yo sola. Dije que no iba a cubrir academias (porque sería interminable) y no iba a escribir sobre mis estudiantes por una cuestión de ética.

De hecho, es curioso porque yo de chiquitilla, mi papá siempre me intentó meter en la escritura porque todas mis hermanas estudiaron mecanografía, pero yo le decía que yo iba a ser artista y que nunca iba a necesitar escribir. El próximo año voy a cumplir 20 años de estar haciendo crítica.

C.B.: ¿Qué es lo más difícil de ser crítica de danza?
M.A.: Lo más difícil es tener que criticar a la gente más cercana, a los colegas, a Rogelio que pensaba que yo era su discípula bien portada o a Luis Piedra mi compañero de 40 años.

Yo tuve que saber que perdía amistades cuando asumí la crítica. Personas me han vuelto la cara cuando llego a saludarlas, entonces opté por pensar: *"no soy amiga de nadie, ahora soy Marta Ávila la crítica de danza. Punto."* Nunca se le va a quedar bien a nadie.

Creo que es parte del oficio, sobre todo en un país donde no hay otras opciones de crítica, que es un país de autocomplacencia y de autobombo, en donde nos gustan que nos digan solo lo bonito y nunca lo feo para crecer.

C.B.: ¿Cómo maneja (personal y profesionalmente) el descontento de alguien por una crítica que no haya sido de su agrado?
M.A.: Yo retomo algo que dijo Roger Salas, crítico español, *"el tiempo le dará la razón al crítico ante el dolor del coreógrafo porque en el momento que lleguen las buenas obras, ese crítico tendrá que reconocerlas."*; entonces, ahí te vuelven a ver otra vez con agrado. Así es la vida, porque jamás podés pensar que es *mi amigo*, porque hay que decir las cosas.

A mí me ha pasado que inclusive le he tenido que dar un Premio Nacional a alguien que anteriormente critiqué muy mal, pero vino la buena obra y se mereció el *reconocimiento, y esas cosas pasan.*

Pero de igual manera, y Luis Piedra lo dijo en una mesa redonda en un momento, *tenemos que agradecerle a Marta porque gracias a ella y sus críticas, pasaremos a la historia.*

C.B.: ¿Ha cambiado su estilo de crítica desde que comenzó a ahora?
M.A.: Yo mantengo el esquema basado en la crítica estadounidense Sally Banes; ella dice que la crítica debe de tener 4 elementos (lo contextual, analítico, descriptivo y valorativo). Eso lo mantengo pero también el ideal, que ha planteado Patricia Cardona como crítica, que decía que la mejor crítica supera estéticamente al espectáculo. Pero, para que una crítica sea orgánica y valiosa, tenés que ver un espectáculo maravilloso o perfecto … que casi nunca sucede.

Yo recuerdo que una de las mejores críticas que yo creo haber escrito, fue una dedicada a Carmen Werner cuando bailó *Página en blanco*, porque me despreocupé de mi esquema; la obra me gustó, me llevó a otro nivel y escribí en esa sintonía.

Pero cuando yo voy a ver una obra tengo que cumplir con: lo contextual, lo descriptivo, lo evaluativo y la parte interpretativa. Además, tengo que cumplir con los 3500 caracteres, que me da *La Nación*, en donde no puedo hacer un análisis profundo.

C.B.: ¿Qué es lo más importante a tomar en cuenta a la hora de realizar una crítica de danza?
M.A. Para mí lo más importante es que la obra hable por sí misma. Cuando llego a la butaca trato de sentarme fresca, guardo el programa de mano y si en *La Nación* viene información previa, procuro tampoco leerla. Además, a veces lo que se escribe en el programa de mano es muy pretencioso a lo que se logra, y eso puede influir en la lectura de la obra.

Busco que la obra me conmueva, si la obra me mantiene atrapada y activa todo el rato, puedo elevarme un poco a la hora de la escritura.

C.B.: ¿Cómo percibe a las nuevas generaciones de la danza? (aspectos positivos y aspectos a mejorar)
M.A.: Lo que me he encontrado interesante es que las nuevas generaciones han descubierto que la sistematización es importante y algo necesario de hacer. En un encuentro que tuvimos llamado CIDEA Investiga, a los estudiantes de la Escuela les fue abierto un mundo. De hecho, he visto una mejora significativa en los trabajos de los estudiantes a partir del segundo nivel.

Además, creo que el medio y la competencia los ha hecho ver que es una necesidad más a llenar. Antes, se creía que el estado benefactor nos daba todo y que ni siquiera teníamos que hacer una gestión de viáticos. Eso cambió y tuvimos que ser "soyla" y administrar los recursos que igual venían del Estado. Y, ahora por lo menos con PROARTES, las nuevas generaciones si no saben formular un documento no se ganan nada, y por suerte ahora el Festival de Coreógrafos, el Festival Nacional de Danza les pide llenar un formulario.

Lo que he percibido ahora que estoy en la escuela, es que antes cuando veía los trabajos eran propuestas netamente de movimiento, muy abstracto y conceptualmente vacías, no se entendía nada. Ahora, creo que están por lo conceptual y se les olvidó moverse, se les olvidaron las cualidades de movimiento, el contraste y dinámicas. Están muy bien, muy internos pero creo que hay que zarandear un poquito el asunto, también hay que desarrollar la forma porque la danza no es solo pararse y hacer performance, porque la moda del performance está haciendo que ellos no quieran moverse. Entonces yo me desnudo y eso ya es "¡wow!", si no le ponés algo más es vacío.

¿Para qué se entrena? ¿Para qué hacen 10 clases por semana? Si no van a usar el cuerpo. ¿Para qué estudiamos composición? Si voy a hacer un solito en donde me pongo 18 zapatos y no pasa nada. Perfecto el nivel de concepto, pero ¡usen el movimiento!

C.B.:¿Hacia dónde cree que se dirige la danza costarricense, con su situación actual?
M.A.: Por lo que he vivido este año, ha habido una pequeña crisis de ausencia de espacios para bailar. No sé si el hecho de que hace 5 años, Gráfica Génesis fue un espacio revitalizador que sustituyó los espacios caros que eran los teatros grandes, nos adecuamos a espacios de ese tipo. Se cierra Gráfica Génesis, se cerraron los espacios, se cerraron las temporadas y he sentido que este año ha habido una baja de producción.

Habría que pensar en reconquistar esos espacios. Por ejemplo, para mí el Teatro Nacional y el Melico Salazar no deberían de quedarse solo para el ballet o para la danza flamenca que es lo único que veo que se programa, la danza contemporánea abandonó esos espacios. Creo que ahora debería hacerse estrategias de colaboración y coproducción y también hacer un llamado a las personas que dirigen esos espacios.

Como yo crecí en ese entorno, bailando en esos teatros, a mí me da mucha preocupación que haya personas que no hayan podido bailar en esos lugares. A las nuevas generaciones les falta negociar esos espacios. Tenemos que llegar a que la danza sea una necesidad.

C.B.:¿Qué consejos nos podría dar a los escritores de En las Tablas, tanto en reseñas como columnas?
M.A.: Con toda confianza, tienen que ser más cuidadosos con la ortografía, a veces veo palabras sin tildar y cosillas así, que creo que son más de pandemia nacional, pero sí mejorar eso.

Y por lo otro, me parece que es una labor muy encomiable, de reconocer, que es necesaria a la vez. Las generaciones nuevas entienden que es fundamental ser interdisciplinario, se tiene que hacer algo más que nos va a enriquecer más adelante.

Al menos que estés bailando donde Pina Bausch en donde te pagan por bailar, el artista actual tiene que tener algo más, saber adaptarse, porque aunque nos cuidemos mucho nadie va a llegar como Alicia Alonso dirigiendo a sus 90 años.

C.B.: ¿Qué le gustaría ver de la página? ¿Hacia dónde crecer?
M.A.: Deberían, ojalá, mantener lo de la Agenda de Danza, me parece que es importantísimo. A mí me pasa, como crítica, que tengo un mes de no ir al teatro y de pronto tengo espectáculos seguidos en 3 días, y no puedo ir a ver todos los estrenos. Yo ya no puedo enviar 3 críticas de un solo y tampoco la gente puede agarrar 3 días para ir a ver danza. Entonces, ojalá la Agenda se mantenga y hacerle más propaganda, que los teatros principales manden sus fechas para que los demás se logren acomodar mejor.

Sé que en otras ocasiones otras personas lo han intentado, es una tarea titánica y hasta a veces la gente ni lo agradece, pero eso es fundamental porque desgraciadamente el público de danza no lo veo crecer, somos los mismos. Bailamos para los mismos, ya ni los viejos profesores y bailarines van a ver danza.

C.B.: ¿Tiene proyectos profesionales a realizarse en este 2018 de los cuales nos pueda comentar un poco?
M.A.: Estoy trabajando junto con Andreina Gómez en un proyecto que busca rescatar el patrimonio coreográfico, la idea es llegar a tener una videoteca de danza en donde tengamos todas las obras. El proyecto se llamaba "Rescate del patrimonio de las obras del 80 al 90", la idea era recoger eso de los ochenta, pero de pronto nos aparecieron montones de VHs y videos después de 1990. De momento, tenemos digitalizadas 250 obras de 1980 al 2010, pero hay solamente 29 obras apropiadamente editadas con subtítulos, ficha técnica, etc.

Por otra parte, estoy terminando un libro que viene derivado de la investigación del Teatro Nacional y su aniversario de los 120 años. Fuimos 7 investigadores que nos juntamos a escribir un libro en las áreas de arquitectura, sociología, historia de la creación, ópera, música, teatro y danza. Va a salir una colección con 7 tomos, cada tomo dedicado a una de estas áreas.

También, está en proceso un libro sobre la historia de la Escuela de Danza, que será presentado tal vez en el 2019, que cumple 45 años de ser creada. Y, estoy trabajando en un libro, otra investigación paralela, sobre los 40 años que cumple la Compañía de Cámara Danza UNA, que saldrá en el 2021.

C.B.: He visto que ha viajado por muchos países, ¿cuál ha sido su favorito hasta ahora?
M.A.: Qué difícil porque todos los países tienen mucho. Me gustó mucho haber estado en Italia últimamente. Es más cercano a nosotros, los italianos son bulliciosos y el país tiene muchísima historia.

C.B.: ¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?
M.A.: Me gusta mucho ver cine, películas alternativas, no de Hollywood. Me gusta mucho cuidar mis orquídeas, es mi pasatiempo favorito, es una flor que huele delicioso y no requiere mucho cuidado. Tengo un vivero y siempre voy a ver qué hojita nació y qué se me murió. También me gusta mucho cocinar.

C.B.: Si no se hubiese dedicado a la danza, ¿qué otra profesión hubiese escogido?
M.A Me hubiese gustado ser arquitecta, diseñar espacios.

C.B.: ¿Qué tradiciones realiza en Navidad? ¿Es supersticiosa?
M.A.: Pues, tradiciones no. Después de haber tenido el cáncer comencé a ver la vida distinta, antes me concentraba solo en el trabajo y mi núcleo familiar más cercano, y de pronto me di cuenta que había dejado amistades tiradas entonces comencé a flexibilizarme más. Me relajé mucho. La vida en cualquier momento se puede acabar, ser intenso pero tampoco obsesionado, y saber hacer las cosas hasta donde se pueda llegar.

Y, la única superstición que hago es recoger una flor de Santa Lucía y meterla en la billetera con un billete de 5 colones.

Tuve nervios al pedirle a la profe que fuera mi entrevistada del mes de diciembre ya que tenía miedo de parecer inculta o poco capacitada para llevar a cabo la entrevista con fluidez, pero resulta que fui totalmente sorprendida. Conocí un aspecto distinto de la profe, la conocí como Marta alguien abierta, graciosa y humilde.

Gracias por su labor, sus trabajos, sus libros y su legado a la danza costarricense, usted es un verdadero ejemplo a seguir. Y, así como usted se ha dedicado a escribir las obras y hazañas de los artistas costarricenses, algún día alguien escribirá de las suyas.

Tal como he escuchado a mis maestros hablar de los grandes de la danza como Mireya Barboza, Cristina Gigirey, Elena Gutiérrez, David Calderón, por mencionar algunos, me siento realmente privilegiada de haberla conocido a usted y estoy segura que los que la conocen opinan igual que yo (no es por ser brocha). Usted es historia en nuestra danza.



VIENTO HELADO
Javier Payeras
-Guatemala 1974-

*
* *

Esta no es una salida.
Son restos.
Fricción de pensamientos por quebrar.
La historia va cuesta arriba.
Ladrillos hechos polvo.
Todo esto que permanece para mañana.
Poemas sentimentales y elogios opacos.
Mentiras que se vuelven maldiciones.

*
* *

A veces se quedan las palabras. A veces me dejan solo.

*
* *

El silencio no puede golpearse sino con silencio.

*
* *

Caligrafía en mis dibujos: escritura.
Gloria que se apaga inmediatamente.

*
* *

Lo que se perdió en el camino. Eso tan inerte que se seca pronto.
Mar Rojo, enorme voluntad para abrir los brazos y cruzar.

*
* *

Alguien con la mirada perdida, no encuentra el horizonte.
La memoria es lenguaje entre dos ojos cerrados.

*
* *

No es posible estar tan solo. Estar, tan solo.
Llevar tu dolor es correr con tijeras en las manos.

*
* *

En el miedo o en la culpa, asila el tedio y lo incomprensible.

*
* *

En la misma calle: aceras y rostros que asoman desde las tiendas.
Sobran razones para olvidarse de todo esto.
Ausente de razones tomo el próximo segundo para corregir el camino.

*
* *

No termina cada línea sin doblar lo que es ajeno.

*
* *

Calor de la bruma que sucede.
Ruido, propaganda. Lo verde es apenas humedad.
Deseos inabarcables. Lectura de mapas. Reproducciones de cuadros dentro de viejas enciclopedias.
El mundo es un lugar pequeño.

*
* *

Paciencia, para las palabras sobra tiempo.
No existe la belleza clásica, solo la belleza golpeada y la belleza que sobrevive.

*
* *

Ambigüedades.
La revancha de las sombras.
Texturas-luz.

*
* *

A i s l a d o .

*
* *

Un templo: posible entrar, imposible habitarlo.
Poesía.

DESLINDES

Columna de Adriano Corrales Arias

El fundamentalismo en la política criolla

Al momento de escritura de esta columna nos encontramos a ocho días exactos de las elecciones presidenciales. La última encuesta del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica da la ventaja con un 17% al candidato evangélico Fabricio Alvarado. Es un hecho que ninguno de los candidatos alcanzará el porcentaje necesario para vencer en la primera ronda. Así las cosas, estamos a la espera de saber cuáles serán los dos que pasarán a la segunda.



Dos hechos llaman la atención de manera extraordinaria: lo primero es que no aparecen los partidos tradicionales en los primeros lugares (de seguido se mete el candidato Juan Diego Castro, fugado del partido Liberación Nacional y en un partido impostado, el Partido Integración Nacxional (PIN), lo que no deja de sorprender. Lo segundo es que sea un candidato religioso quien esté al frente, asunto absolutamente nuevo en el país. Intentemos, de manera sintética, argumentar para comprender el porqué de esta coyuntura asombrosa e inédita en el tumulto electoral de nuestra centenaria dedocracia.

No cabe duda de que ha habido un incremento de la religiosidad popular evangélica, en disputa con el catolicismo, en nuestro país y en toda América. Los evangélicos, con un financiamiento que asusta, probablemente por los diezmos y otras contribuciones oblicuas (obscuras, para no herir susceptibilidades), se han introducido en la política electoral y han logrado posicionar, en los últimos gobiernos, varios diputados de, por cierto, ingrata memoria. El actual presidente de la Asamblea Legislativa es un pastor evangélico, (la Constitución Política exige pertenecer al estado seglar a las altas autoridades - presidente, ministros, jueces - pero, lamentablemente, no incluye a los candidatos a diputados). Todo esto se imbrica con el hecho de que nuestro país es un estado confesional que declara a la religión católica como la del Estado.

Los sectores más desprotegidos por la contrarreforma neoliberal que pretende arrasar con el estado benefactor (lo que queda de él), en su precariedad y abandono, se inclinan hacia el fundamentalismo evangélico que les promete "paz" en un paraíso (populista/neoliberal) con una sanación permanente; así, las iglesias "nuevas" pululan por doquier "diezmando" a sus miles de incautos feligreses. El incremento, en plena lucha electoral, se vio reforzado por el inaudito pronunciamiento de la Corte Interamericana de Derecho Humanos (CIDH) sobre el matrimonio igualitario, en el cual se ordena a los países miembros (entre ellos Costa Rica) a reconocer los derechos civiles plenos de las parejas del mismo sexo y permitir el cambio de identidad sexual en los registros civiles. Dicho pronunciamiento despliega nuevos paradigmas para fortalecer y armonizar los derechos civiles con valores democráticos tales como la tolerancia, la diversidad y el reconocimiento a una sociedad plural e inclusiva.

Lo anterior se encabalgó de manera cuasi mágica con la irracional disputa que, tanto la iglesia católica como los evangélicos, libran contra las *Guías de Orientación sexual* aprobadas por el Ministerio de Educación Pública (MEP), para garantizar la educación sexual integral a nuestros jóvenes y niños. Dichas guías asumen que la afectividad y la sexualidad humanas son parte esencial de nuestra cotidianidad, lo que nos permite trascender como seres humanos para entrar en comunión con las demás personas. Es claro que, en esa perspectiva, el Estado costarricense debe garantizar el ejercicio de los derechos de toda persona sin prejuicios coligados a grupos históricamente vulnerados, puesto que la educación es un proceso integral que abarca todas las dimensiones del ser humano; es un proceso de aprendizaje a partir de la experiencia y convivencia con personas distintas. Desconociendo esto, así como la cientificidad probada de las guías sexuales, todas las iglesias convocaron a la malhadada "Marcha por la vida" pidiendo anular dichas guías así como la educación sexual en escuelas y colegios. Una faena con vísceras fundamentalistas.

Si a lo anterior se agrega el pánico ante la crisis global del sistema-mundo y sus tentáculos locales (¡sálvese quien pueda!), el cual descarta a miles de personas cotidianamente, simplemente porque no son "eficientes" ni consumen; así como el temor a la incertidumbre, a las diferencias (xenofobia, homofobia, etc.) y a lo nuevo en una sociedad machista e históricamente conservadora y mojigata; tenemos ya un escenario bastante aproximado a la "realidad" que nos permite comprender lo que acontece y lo que de seguro vendrá. Agreguemos, para rematar, un poquito de salsa casera: un sistema electoral caduco, unilateral, viciado, excluyente y controlado por las fuerzas más reactivas y despóticas de la nación: las élites empresariales, mismas que financian y, por ello mismo, cooptan a los partidos políticos para que sirvan a sus intereses.

No sabemos quién ganará las elecciones. Este columnista desea que a la hora que usted esté leyendo, los partidos más o menos "progresistas" sean los que hayan alcanzado llegar, al menos, a la segunda ronda. Espero con "fe" que ninguno de los partidos fundamentalistas (por religión o postura económica liberticida neoliberal) esté entre ellos. De lo contrario, algo cercano al caos, la anomia y la creciente violencia se entronizarán aún más en nuestro panorama político, sociocultural y económico. Tanto para los pastores evangélicos como para los neoliberales, la idea es que el poder político de los gobernantes proviene de Dios o del Mercado (el nuevo dios). Sería el retorno a tiempos no tan añejos en el cual papas, reyes y emperadores se legitimaban de esa manera. Se borraría de un plumazo la doctrina jurídica que coloca al pueblo y sus representantes legítimamente electos, como principio de todo poder. Volveremos a la larga modorra colonial/medieval dominada por el violento panóptico judeo/cristiano (neoliberal/populista) y su ringlera de dogmatismo e intolerancia.

Mesa para no dormir

"El pasado es un sueño del que nos despertamos cada mañana", escucho decir en una película que vi junto a mis hijos; adivinás un libro detrás de ese guion. Y la interpretación de esa frase debería ser espiritual –solo tenemos presente, esta oportunidad, lo otro es espacio imaginario-, pero no voy a bucear tan profundo.

El presente es esta mesa sobre la que escribo, tablón largo de cedro cortado, pulido y lijado por mi padre, mucho más antigua que yo misma, alrededor de la cual sucedió tanto y tantas y tantos. Por ejemplo, en torno a ella las llamadas "células" del partido, pequeñas reuniones donde coincidían en casa obreros, panaderos del barrio, amas de casa e intelectuales. Había humo y café, rosquillas tal vez, actas que llevaba mi madre, y nunca irrespetos en la discordancia o el disentimiento.

GUÍA DE PERDIZ

Columna de Aurelia Valentina Dobles



En esta mesa también la imagen de los tíos y tías diarios y los primos que vivieron parte de su infancia en nuestra casa. Sobre esa mesa los huéspedes que vinieron a refugiarse de las dictaduras del cono sur y sus familias compartiendo lágrimas y vino. Y algún solitario que papá invitaba en Navidad. Encima de ella los alimentos necesarios, pulcros, nunca excesos ni lujos, salvo la *carlota* que hacía mamá dos veces al año cuando llegaban sus amigos en celebración de algún cumpleaños o la publicación de un libro. Estoy segura que mesas así de llanas existen en muchas familias de este suelo.

Entonces me extiendo sobre la mesa firme y sueño el sueño de mis padres y sus congéneres en aquellas tan diversas "células": el respeto, la justicia social, la equidad, la igualdad de oportunidades y la vida buena para todos. Y pienso en el término benevolencia: "volencia", querer, desear, "bene", el bien… Querer el bien para todos. En esta mesa sucedía a diario el sueño. Y el tablón rezuma sus luchas sinceras y honestas. También sus sufrimientos por las acusaciones y persecuciones que les cayeron, las tildes rojas o negras. Los convirtieron en amenaza comeniños y la contrapropuesta tan defendida solo ha logrado precisa y puntualmente comerse el futuro de los niños: en este país ahora pululan los dejados de la mano de todos, en las calles, en las barriadas hacinadas y carentes, dejándoles como única opción la droga y la delincuencia, y

sus madres agredidas agreden, ciegas de que en todas las familias del mundo sin excepción hay diversidad, qué *pecaíto*. La educación hace rato viene reproduciendo la inequidad y ahora ellos sí que no saben leer quién es el enemigo.

Las palabras inevitablemente se quedan cortas, dudo de ellas siempre, el papel aguanta lo que le pongan -aunque quizás no dudo de ellas sino de sus tejedores-. Pero es lo que hay para decir, como cualquiera en libertad de expresión, esa misma que muchas personas pervierten en libertinaje en las redes antisociales sin respeto mínimo por el prójimo como a ti mismo. Ese amar que las iglesias que se proclaman dueñas de la verdad no ejercen en la práctica. Porque su práctica consiste en señalar, herir, hacer sufrir a otras personas, tan dignas de felicidad como cualquiera, aduciendo palabras santas que nunca pretendieron eso que ellos pretenden. *No matarás*, y matan en lenguas.

Me levanto de aquella mesa y veo por todos lados en este país el fracaso rotundo de la equidad social, el desequilibrio creciente en todos los ámbitos y el peligro inminente de perder las buenas conquistas sociales, a las que contribuyeron grandemente aquellos antaño tildados de "amenaza".

Y entonces clamo y proclamo que sí, que en los comensales de esa mesa hubo razón y corazón: querer el bien para todos. Claro que también hubo errores, deformaciones y desvíos, y en otros países ni se diga, pero el meollo del sueño permanece cierto, justo, benevolente.

Esta realidad a la que despertamos hoy desde aquel pasado nos escupe a la cara a todos, nos afecta a todos, nadie está a salvo; como dijo el filósofo Adam Schaff: el sur caerá sobre el norte, los carentes sobre los que tienen en exceso. No hay triunfadores ni vencidos: compartimos la misma mesa.

Agrede ver en las calles tantos dejados de la mano de ese dios del egoísmo -que no es Dios y nunca lo ha sido por más que se den golpes en el pecho ahora esos falsos profetas que se aprovechan de la carencia de la gente y de su ignorancia.

Termina una por no creer ni en las palabras, por eso aquí me detengo. Hay demasiado ruido que esconde detrás las verdaderas necesidades.

Urge volver a poner la mesa para todos, practicar verbos y no meras palabras: despertarse, moverse, hacer, compartir, comprender, complementar, planificar, ayudar, dar, amparar, consolar… Amar a toda la gente sin distinciones. Es el primero, y el único mandamiento.

Pulso en la U

Todo lo que sucede,
sucede por necesidad.
Arthur Schopenhauer (1788-1860)

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



La renuncia de nuestra querida rectora adjunta, el 13 de setiembre de 2017, colocó a la Universidad en una situación de estreno. Debemos elegir a la persona que tiene el segundo puesto de más alto rango: la rectoría adjunta, y además la que controla el dinero. Se presenta la situación cuando aún falta casi medio periodo. Por supuesto que el señor rector va a querer a alguien de su confianza. Sin embargo, media una elección y podrían postularse personas ajenas al engranaje oficial. Incluso podrían ser algunos de sus críticos y, no quiero ni imaginarlo, también podría saltar a la palestra algún enemigo. Los tiene. Solo Adán no los tenía, aunque con esto contrariemos algún versículo del Génesis. Esta diabólica conjetura la escuché en un bar de los arrabales universitarios, como suele suceder, allí se manosean esos temas y del posible ridículo en el mundial de Rusia 2018 y de la bofetada de los llamados excluidos a los políticos de casi siempre. En los tres frentes el horizonte es difuso y preocupante.

Nunca se presentó una situación en la cual los electores universitarios pueden juzgar el desempeño de la administración a medio camino ¿Qué sucederá si el resultado de ese seudo referendo es negativo, es decir, si es una muestra evidente de descontento con la actual administración? Quizá todo siga igual. Y si el resultado es muy favorable, digamos que la mayoría de la asamblea universitaria le da el apoyo al candidato o candidata oficial. Entonces, no habría razón para cambiar y por supuesto que todo podría seguir con la misma tesitura.

En el Estatuto Orgánico de la Universidad en el artículo 44 denominado DEFINICIÓN DEL RECTOR ADJUNTO dice lo siguiente:

> *El rector adjunto es el funcionario electo por la Asamblea Universitaria conjuntamente con el rector. Desempeña funciones ejecutivas propias y aquellas que le delegue el rector, asume con éste la corresponsabilidad del caso en la rendición de cuentas.*
> *Quien ocupe el puesto de rector adjunto debe cumplir con los mismos requisitos establecidos para el rector.*

Lo interesante de esta situación inédita es que revelará cuál es el estado de ánimo de quienes forman la Asamblea Universitaria.

Veamos para qué puede servir esta votación:

1. Para hacerle ver a las autoridades que la academia no quiere que le cambien las reglas del juego con respecto a la carga académica. Si funcionó bien desde su formulación, hace más de cuarenta años, allá en Patio de Agua, en las alturas de las montañas de Coronado, por el presbítero Benjamín Núñez, entonces para qué cambiarla ahora, a quiénes hará feliz o infeliz ese reacomodo.
2. Para recordarle a las autoridades que la Convención Colectiva no se ha refrendado. Lo cual es extraño conociendo las viejas luchas políticas del señor rector.
3. Para hacerle ver a las autoridades que no es posible ni serio que el presupuesto de Junta de becas del año se quede sin fondos a finales de marzo ¿Dónde estuvo la planificación?
4. Para hacerle ver a las autoridades que el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) fue un desaguisado. Si nos acostumbramos a rebajar el porcentaje que indica la Constitución Política de Costa Rica cada vez que se negocia, entonces, el gobierno dirá que se puede vivir con menos. Creo que ha sido la peor negociación de la historia. No es necesario ser un premio Nobel en economía para sospechar que se van a recortar muchas partidas del presupuesto. Ya veremos por donde empiezan y si los afectados estarán de acuerdo y dónde pondrán la equis el día de la elección.
5. Para hacerle ver a las autoridades que quizá si el FEES se hubiera negociado como la Constitución ordena, no sería necesario empezar a privatizar ciertos servicios llamados básicos.
6. Para hacerle ver a las autoridades que la acera del costado oeste de Facultad de Ciencias Exactas es un atentado contra los tacones altos de las distinguidas damas que por allí transitan a diario. Claro ejemplo de que luego de llegar al poder no regresan al campus como uno quisiera.

Uno de los miles de memes que circularon en estos días previos a la segunda ronda electoral rezaba así: "El problema que surgirá ante la urna es de conciencia y los problemas de conciencia son graves, dolorosos y, como si fuera poco, ineludibles".

El viernes 13 de abril de 2018, exactamente siete meses después, estaremos, los que tenemos derecho, participando en la votación para que la Universidad recupere la figura de la Rectoría Adjunta.

Esos doscientos doce días (212) días que separan ambas fechas nos muestran la colosal burocrasia de nuestra querida Universidad. Y también los extraños agujeros que nos dejó el alambicado, memorable y costoso IV Congreso. En cualquier recoveco de este mundo hiper moderno esa elección se pudo resolver en un mes.

felipe_ovares@yahoo.com

Notte Alba, instalación sonora

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



Hace unas pocas semanas, tuvimos la oportunidad de experimentar una vivencia artística original y novedosa: escuchar en dos días consecutivos la instalación sonora cuadrafónica "Notte Alba" de los compositores alemanes Mia Schmidt y Wolfgang Motz.

De visita por Costa Rica, los creadores quisieron presentarla en San José y San Ramón. Lo planificado era hacer ambas presentaciones al aire libre. Sin embargo, las olas de frío de esos días nos obligaron a trasladar la de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, del Pretil al Auditorio Abelardo Bonilla. Esto nos permitió tener ambas vivencias, ya que en el Museo Regional de San Ramón, a pesar de las ventiscas, se logró hacer en el hermoso patio interior del edificio histórico, bajo la luna llena.

La instalación fue un encargo del Banco Popular de Friburgo y se estrenó en la inauguración de su nuevo edificio. Los compositores hicieron doce horas de grabación, de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana, el lapso de tiempo en que los trabajadores no se encuentran en el banco.

Luego hicieron una edición hasta sintetizar cada una de las doce horas en un total de 63 minutos. En la grabación final se escuchan, entre otros sonidos, aves cantando, un frigorífico dentro de un camión, una rana, una planta hidroeléctrica del río que atraviesa esa parte de la ciudad, las voces en una taberna, y como señal de que las horas avanzan, se escuchan los repiques de campanas cada diez minutos. Paisajes sonoros que mutan, se superponen, se acercan, se alejan...

La experiencia en el auditorio se puede resumir en que vivimos una noche en una hora. Desde el atardecer de la primavera y el verano nórdicos, en el cual el sol se oculta mucho más tarde que en las zonas tropicales, hasta percibir "auditivamente" los primeros destellos de la luz del alba. El público se mantuvo en silencio absoluto y cada uno vivió a su manera, esa introspección que propicia la noche.

En el Museo fue diferente. Al estar la grabación en continua interacción con los sonidos vivos del entorno, la dinámica de la instalación fue vertiginosa. Se hacía difícil distinguir entre los sonidos de motores grabados y las motocicletas que pasaban por la calle. O bien, si la vajilla que sonaba en la taberna alemana era la misma que se escuchaba del refrigerio en preparación en el Museo. Uno de los participantes del público lo expresó de esta manera: "viví una noche simultáneamente en Friburgo y San Ramón. A veces no sabía dónde estaba". Otro comentó "se vivió en dos tiempos y dos lugares geográficos a la vez: en el pasado de la grabación y el presente que transcurría; en Alemania y Costa Rica. Fue un encuentro vivencial entre el futuro próximo y el pretérito histórico, gracias a la creatividad de los compositores y las facilidades tecnológicas."